

BREVE
COMPENDIO

DE LA VIDA ^{Ming 1704}
DEL VENERABLE SIERVO
DE DIOS

EL P. PABLO
SEÑERI,

DE LA COMPAÑIA
DE JESVS,
PREDICADOR, Y MISSIONERO
Apostolico en la Italia.

ESCRIVIOLA EN LENGUA ITALIANA

EL P. JOSEPH
MÁSSEI,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.
Y TRADUXOLA EN LA ESPAÑOLA,
vn Sacerdote de la misma Compañia.

En Sevilla: Por FRANCISCO DE LEEFDAEL,
en la Vallestilla; y impresso à su costa.

Compendio de la Compañía de Jesús en el primer del mayor de los

B R E V E
C O M P E N D I O

DE LA VIDA
DEL VENERABLE SIERVO
DE DIOS

EL P. PABLO
S E N E R I

DE LA COMPAÑIA
DE JESUS
PREDICADOR Y MISIONERO

ESCRIVIO EN LENGUA TAITANA
EL P. JOSEPH
M A S S E I

DE LA COMPAÑIA DE JESUS
Y TRADUXO EN LA ESPAÑOLA
un sacerdote de la misma Compañia

En la imprenta de FRANCISCO DEL ESPAL
en la calle de Valledupar y número 10

APROBACION DE DON FRANCISCO

Lelio Levanto, Arcediano de Niebla, Dignidad de la Sancta Iglesia de Sevilla.

POr comission del señor Don Juan de Monroy y Licona, Canonigo de la Sancta Iglesia desta Ciudad, Governador, y Vicario General deste Arçobispado, & c. He leído con singular complacencia esta traduccion del Breve Compendio de la Exemplarissima Vida del Padre Pablo Señeri, de la Compañia de JESVS, que escribió en lengua Italiana, el Padre Joseph Maffei, hecha por vn Religioso de la misma Compañia. Y no necesitado el asumpto principal de la relacion de tan heroycas virtudes, de mas aprobacion, que la aclamacion vniversal de la Italia, donde logra esta obra, no solo correr impressa en papel, sino estar esculpida en los corazones, solo debo contribuir por Censura, muchas gracias à tu traductor, por avernos dado este alimento espiritual, con la fazon de nuestro Idioma Español, para que podamos asì, con mas facilidad lograrle. Pues, como dixo Casiodoro: *Melius ab vno quoque suscipitur quod patrio sermone narratur.* Esta obra, pues, dà vna poderosa

*Casiodor
lib. 1.
de vin.
Seraph.*

eficacia à los documentos, que se leen en los muchos Libros, que del mismo Padre Señeri se han traducido, quanta es la que à las palabras dan los exemplos; y en su traduccion reconocerà quien la leyere, en vista no solo de tan grandes exemplos de virtud, fino de las eloquentes voces con que se refieren, deberse al Autor deste Libro, el elogio que al doctissimo Alvaro Cordovez, mereciò, vn breve memorial, que de vnos Sanctos Martyres de su tiempo, escriuiò San Eulogio: *In vno enim, & parvo, vt videtur, volumine & lumem inenarrabile profers, Cæli, & venustatem Sermonis non medijs representas; dum & oratorum florem aspergis rethoricum, & porrigis legentibus cibum divinum.* Por lo qual, y porque no hallo en esta obra voz, que dissuene à los oïdos Catolicos, ni contravenga à los Pontificios Decretos: Es mi parecer, puede darse à la estampa: Salvo, & c.

Don Francisco Lelio Levanto.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

Nos el Doct. Don Juan de Monroy, Canonigo en la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarcal de Sevilla, Governador Provisor, y Vicario General en ella, y su Arçobispado, por el Excellentissimo señor D. Manuel Arias, mi señor, por la Gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Arçobispo de esta dicha Ciudad, y su Arçobispado, del Consejo de Estado de su Magestad, & c. Por lo que toca à este Tribunal, damos licencia, para que se pueda imprimir, è imprima el Breve Compendio de la Vida del Venerable Siervo de Dios el Padre Pablo Señeri, de la Compañia de JESVS, Predicador, y Misionero Apostolico de la Italia, escrita en lengua Italiana, por el Padre Joseph Massei, de la misma Compañia. Atento à que no contiene cosa contra nuestra Santa Fe, y buenas costumbres, sobre que ha dado su Censura, y parecer, el señor D. Francisco Lelio Levanto, Arcediano de Niebla, Dignidad en dicha Santa Iglesia, à quien cometimos su vista, y parecer; y con tal, que esta nuestra Licencia, y Censura, se imprima al principio de cada tomo. Dada en Sevilla à 9. de Junio de 1704. años.

Doct. Don Juan de Monroy.

Por mandado del señor Provisor.

Juan Francisco de Alvarado,

Not. may.

APROBADO

APROBACION DE EL DOCTOR DON
 Alonso Garcia Valladàres, Cura mas Antiquo de
 el Sagrario de la Sancta Iglesia Metropolitana, y
 Patriarcal de Sevilla, Cathedratico que ha sido
 de Durando, y de Visperas en la Vni-
 versidad de dicha Ciu-
 dad.

POR Comission de el señor Don Antonio Maria de Milan, de el Consejo de su Magestad, Presidente de la Sala de el Crimen de la Real Audiencia de Sevilla, y Juez privativo de las Imprentas de dicha Ciudad; he visto, y leído este *Breve Compendio de la Vida de el V. P. Pablo Señeri, de la Compañia de JESVS*, escrito en Lengua Italiana por el Padre Joseph Maffei, y traduzido en nuestro Idioma por vn Religioso de la misma Compañia, y à el ver vna Vida tan grande, reduzida con el primor, y claridad que aqui se halla, à vn Compendio tan pequeño, no puedo dexar de conocer, y confessar con Seneca, que en esta obra se manifiesta

Senec. fer mucha la sabiduria, y singular destreza de su Autor:
apud P. Magni artificis est clausisse totum in exiguo. Y que si à el
Henr. celebre Pintor Timantes, le grangeò la admiracion, y
Engelg. aplauso de toda la Antigüedad, el aver reduzido à vna
in festo pequeña tabla la imagen toda de vn Gigante de muy
Corporis elevada estatura; milagro de el Arte, parecido à el que
Christi. en la naturaleza de nuestros ojos obra el Divino Artifi-
Plin. lib. ce: *Vt tam parva pupilla totam imaginem reddat hominis.*
 11. *nat.* Gloria mas esclarecida es la que puede adquirirle à el
hist. cap. Autor, y Traductor de esta Vida, el que con el diestro
 37. pincel de su delgada pluma pinte el vno, y copie fiel-
 mente

mente el otro en este Breuissimo Compendio la entera, y perfecta imagen de aquel insigne Varon, Gigante en la sabiduria, como lo publican sus admirables escriptos, y Gigante en las virtudes tambien, como lo manifiesta esta su exemplarissima Vida; sin cuya noticia, aun despues de aver leído todos sus doctísimos Libros, nos quedara que desear para nuestra perfecta enseñanza; y pudiera cada vno de nosotros pedirle à tan Apostolico Predicador, y Sabio Maestro, con las voces de San Juan Chrisostomo: *Doce me vita tua; hæc doctrina optima est.*

Esta doctrina de su vida, como la mas excelente de el Padre Pablo Señeri, podrá servir mucho à nuestra mayor utilidad, ya el cumplido gusto, y agrado de Dios. A nuestra utilidad, así por lo que podremos sacar en la imitacion de sus ilustres exemplos; como porque su vida será el espíritu que anime las voces, con que en sus Libros nos predica la perfeccion. A la qual moverán, sin duda, nuestros animos, con la poderosa eficacia, con que movian à sus oyentes los antiguos Varones Apostolicos, por la conformidad de la vida, que hazian, con la doctrina que predicaban, como nota San Isidoro Pelusiota: *Non prædicationis dumtaxat virtus; sed etiam vita prædicantium prædicationi consentiens hominum animos alliebat.*

Esta doctrina de su vida servirá à el cumplido gusto de Dios; porque en pluma de el Gran Aurelio Casiodoro, la vida que hazemos, es el instrumento que pronunciamos, ò escribimos. Con que es necessario quede vidas, y voces ajustadas, y concordadas se forme la armoniosa musica, ò suave consonancia, que enteramente agrade à la Magestad Divina. De donde se infiere claramente, q̄ si ignoramos la vida de este Christiano,

S. Ioan.
Chryf.
Homil.
30. in
act.

S. Isid.
Pelus.
lib. 2.
Epist.
183.

Casiod.
in Psal.
146.
v. 1.

tiano, y eloquentissimo Orador, no pudieramos saber si la gloria, y alabança, que de sus eruditos, y piadosos escritos, se le sigue à la Magestad Divina, le era enteramente gustosa; pues solo le causa cabal gusto la alabança que forman, y le tributan, viendose en la mas apreciable Compañia, la vida correspondiente à la voz, y la voz ajustada con la vida: *Tunc est enim Domino iucunda laudatio, quando in vnam Societatem vox, & vita conuenerint.* Por todo lo qual, y no contener esta obra cosa alguna cõtraria à nuestra Sancta Fè, ni opuesta à las buenas costumbres, ò Decretos Pontificios, juzgo es muy digna de darse à la Estampa. Afsi lo siento: Salvo meliori iudicio. En Sevilla à 18. de Junio de 1704.

Doct. D. Alonso Garcia Valladàres.

LICENCIA DEL JUEZ.

EL Licenciado Don Antonio Fernando Maria de Milan, del Consejo de su Magestad, su Alcalde del Crimen en la Real Audiencia de esta Ciudad, Juez Superintendente de las Imprentas, y Librerias de esta Ciudad, y su Partido. Por lo que toca à dicha mi Comission, doy licencia, para que por una vez se pueda imprimir un Librito, cuyo titulo es: Breve Compendio de la Vida del Venerable Siervo de Dios el Padre Pablo Señeri, de la Compañia de JESVS, traducido de la lengua Italiana à nuestro Idioma Castellano. Atento à no contener cosa alguna, que se oponga à las verdades de nuestra Sancta Fe Catholica, y buenas costumbres, sobre que por comission mia diò su Censura el Doct. Don Alonso Garcia Valladares, Cura mas Antigo del Sagrario de la Sancta Iglesia de esta Ciudad, en diez y ocho de este presente mes, la qual con dicha Censura se imprima al principio de cada Tratado, que se corregir à su impresion con el Original en que està dicho decreto de Censura. Dada en Sevilla en veinte dias del mes de Junio de 1704. años.

Lic. D. Antonio Maria de Milan.

Por su mandado.

*Juan Francisco Carrera,
Escriu.*

PROTESTATIO A V T H O R I S.

LECTOR adverte in upradicta vita
P. Pauli Segneri, nonnulla attingi,
quæ eidem sanctitatem videantur
adscribere, aliquibus gestis enarratis,
quæ cum vires humanas superent,
miracula videri possunt, præfagia futurorum,
arcanorum manifestationes, revelationes,
illustrationes, & si quæ sunt alia eiusmodi,
sive de eodem Patre Paulo, sive de alijs.
Verùm hæc omnia ita meis Lectoribus propono,
vt nolim ab illis accipi tamquam ab Apostolica
Sede examinata, atque approbata, sed tamquam
quæ à sola suorum Authorum fide pondus obtineant,
atque adeo non
ali-

aliter, quàm humanam historiam. Proinde Apostolicum Sacræ Congregationis S. R. & vniversalis Inquisitionis Decretum anno 1625. editum, & anno 1634. confirmatum, integrè atque inuolatè iuxta declarationem eiusdem Decreti à Sanctissimo D.N.D. Urbano Papa VIII. anno 1631. factam seruari à me omnes intelligant, nec velle me cultum, aut venerationem aliquam per has meas narrationes vlli arrogare, vel famam, aut opinionem Sanctitatis, aut Martyrij inducere, seu augere, nec quidquam eius existimationi adiungere, nullumque gradum facere ad futuram aliquando vllius Beatificationem, seu Canonizationem, aut miraculi comprobationem, sed omnia in eo |statu à me relinquere, quem seclusa hac mea lucubratione obtinerent, non obstante quocumque longissimi temporis cursu. Hoc

tàm sanctè profiteor, quàm decet eum,
qui sanctæ Sedis Apostolicæ obedientif-
simus haberi filius cupit, & ab ea in om-
ni sua inscriptione, & aetione dirigi, & c.

AL LECTOR.

VN Misionero de profesion, y de Nacion Italiano, te presenta esta traduccion, ò Lector, en la qual, si muchos son los yerros de la lengua que tú leyeres, muchas mas son las faltas de mi estado, que leo yo en ella, siendo, como bien sabes, las vidas de los Varones Sanctos vnos espejos, que manifiestan à los corazones tan tibios como el mio, sus manchas, y defectos. A la verdad, no sè si tenga yo menos de Español en la lengua, ò de Misionero en las obras; y aunque en lo primero merezco alguna excusa, por el poco tiempo (apenas dos años) que tengo el exercicio de esta lengua; ninguna, por cierto, merezco en lo segundo, porque mucho tiempo ha (desde que Dios me llamò, y me diò sobrados medios, para este Sancto ministerio) no obstante, heme atrevido à traduzir este *Breve Compendio de la Vida del V. P. Pablo Señeri*, no tanto por exercicio de la lengua, que por espuela à mi tibieza. Otros motivos tambien me han movido à emprender esta pequeña obra; vno ha sido, el deseo de satisfacer à mi propria devocion, y à la que otros muchos tienen à este Varon tan insigne

1 signe en Sanctidad, y doctrina. Y por lo que
2 toca à mi mismo, como tuve la dicha de cono-
3 cerle de vista, y de tratarle, aviendome vna
4 vez, por mi gran fortuna, hallado presente, y
5 en lo poco que pude, concurrido à vna de sus
6 Sanctas Misiones, desde entonces concebì
7 summa estima, y veneracion à su persona, y
8 por configuiente vn gran deseo, de que todos
9 le estimàran, y reverenciàran como merece;
10 por lo qual doy gracias à Dios, que se me aya
11 ofrecido esta ocasion de emplear mi pobre tra-
12 bajo en publicar à la España sus Apostolicas
13 acciones, y virtudes heroycas. Por lo que to-
14 ca à los demàs, fue para mi de summa edifica-
15 cion, y consuelo, quando lleguè à estos Rey-
16 nos, entender por mi mismo el alto concepto,
17 que tenia esta piadosissima Nacion del Padre
18 Señeri, assi en la doctrina, por sus insignes
19 obras, que casi todas corren traducidas por la
20 España, y son muy leidas, alabadas, y admira-
das de todos, como en la Sanctidad, por vna
breve relacion, que luego despues de su muer-
te vino acà de sus raras, y assombrosas peni-
tencias; pues yà se vè con que gusto recibiràn
aora todos este, que aunque no es mas que vn
Breve Compedio; pero contiene lo mas substancial de la Vida de este inclito Varon. El

otro

otro motivo, que muchissimo me ha movido à esta empresa, ha sido, de concurrir con la pluma, à lo menos, yà que no puedo con las obras, al Apostolico zelo de muchos, y muy fervorosos Misioneros, que al presente sanc- tifican la España, poniendoles delante de los ojos la idèa de vn perfecto Misionero; pues es cierto nos propone en su Vida el Padre Señeri singulares exemplos de virtudes, para el pro- vecho proprio, y de industria para la salud agena; y aunque afsi en lo vno, como en lo otro, ay muchissimo que admirar, pero ay tambien mucho que imitar; que por esto, tan- to se estiman las obras de los grandes Artifi- ces; porque si es mucho lo que enseñan para la imitacion, mucho mas es lo que dexan à la admiracion. Si el fin deste Gran Misionero fue siempre de ayudar à las almas para su sal- vacion eterna, atrevome à dezir, que mas bien alcanzará este fin aora despues de muerto, que quando vivia, alcanzando con sus exemplos la imitacion de los que tienen por oficio de con- vertir à las almas. Afsi quedará satisfecho su zelo, que nunca se diò por satisfecho en esta vida mortal, y cumplirè con el fin de mi tra- duccion para con los otros, yà que para com- migo no sè cumplir con el fin de mi obliga- cion.

gacion. Afsistame, pues, desde el Cielo este
Sancto Padre con su intercessiõ, y tu, Piadoso
Lector, ruega à Dios, que me convierta total-
mente à sî, para que con su gracia convierta
yo muchos à èl. Dios te guarde.



BREVE COMPENDIO

DE LA VIDA

DEL VENERABLE SIERVO DE DIOS

EL PADRE

PABLO SEÑERI,

DE LA COMPAÑIA DE JESVS,
PREDICADOR, Y MISSIONERO

Apostolico en la Italia.



EL INCLITO DOCTOR

de la Iglesia San Ambrosio es-
civiò sabiamente, que el pri-
mer deseo de aprender es la no-
bleza del Maestro: *Primus dis- Lib. 2.
cendi ardor, nobilitas est Magistri. de Virg.*

Aviendo, pues, de darse à luz
todas juntas en vn cuerpo las in-
signes obras del P. Pablo Señeri,

grande lustre de la Compañia de JESUS, ha parecido

A

à mu-

à muchas Personas de autoridad, muy conveniente, poner al principio de las mismas obras alguna breve noticia de las gloriosas acciones de tan grande Autor; para que, conocida la pureza del manantial, se anime cada vno à beber de mejor gana, y sin miedo alguno de aquellas aguas tan saludables.

§. I.

Nació el Padre Pablo à los 21. de Março de 1624. en Netuno, Ciudad celebre del Lacio, puesta à la orilla del mar Tirreno. Fue su Familia Romana, y muy estimada, así por los ilustres oficios que exercitò, como por la nobleza de los muchos Parientes que tuvo. Pero sobre todo merece ser celebrada por privilegio raro de la Familia Señeri la piedad, y virtud Christiana, pues no se sabe, que alguno de esta Familia no aya vivido fino con piadosas, y virtuosas costumbres. Padre de nuestro Pablo fue Francisco Señeri, Gentil-Hombre muy estimado, el qual desde sus primeros años se ofreció à Dios con voto de perpetua castidad; aunque despues sus Parientes, para que no se acabasse la casa, que en èl solo se conservaba, alcançada dispensacion del voto, le obligaron al Matrimonio. Casòse con la señora Victoria Bianqui, Romana, hija vnica de Estevan Bianqui; la qual parió hasta diez y ocho hijos: y con todo esso, quando parecia, que prole tan copiosa avia de durar por muchos siglos, dentro de pocos años se viò casi acabada por los varios accidentes de las cosas humanas. Tocò la dicha à nuestro Pablo de ser el primero entre numero tan dichoso, y en el Santo Bautismo dieronle el nòbre de Pablo en memoria de sus Mayores: pero, como parece mas probable, fue este designio de la Divina Providencia, que avia escogido à este felicísimo

fimo Niño, para que, à imitacion de este grande Apóstol, llevasse su Santo nombre delante de las Gentes. Apareció luego en el niño vn natural generoso, amable, y todo de espiritu: Por tanto pusieron sus padres especial cuydado en criarle, así en las virtudes civiles, como en las letras, y mucho mas en el Santo temor de Dios; para lo qual le ayudaron no menos las exortaciones, que los buenos exemplos de sus padres, y singularmente de la madre, que fue muger de extraordinaria virtud. Esta noble señora, criada en el Monasterio, deseaba abraçar el estado Religioso, para vivir lexos de los embarazos del mundo; pero, obligada de sus Mayores al casamiento, hallò modo de juntar al estado conjugal la vida de perfecta Religiosa. A este fin dexando à Roma su Patria (aunque antes del Matrimonio avia concertado con el marido habitar en ella) eligió de vivir casi siempre recogido en Netuno, donde agena de genero de vanidades nunca usò otro vestido, que vn pobre sayo grossero, y obscuro. Gran parte del dia gastaba en Oracion, frequentando las Iglesias, y los Santos Sacramentos; y quanto era mas amable para con los pobres, tanto era mas rigurosa para consigo misma, castigando su cuerpo con ayunos, disciplinas, y otras penitencias, toda, y vnicamente ocupada en el exercicio de varias devociones, y en criar Sanctamente à sus hijos.

§. II.

DEsde los años mas tiernos de su edad empezó Pablo à dár muestra de la grande inclinacion, que tenia al exercicio Apostolico de predicar. Pues cuentan, que juntando vn tropel de muchachos en algun aposento de su casa, se subia sobre yna mesa, y se

arrojaba contra los pecadores levantando la voz, y dando gritos con mas fervor del que cabia en aquella edad: y si advertia, que alguno de los oyentes se dormia, ò se divertia hablando, lleno de zelo se baxaba luego de la mesa, y le daba algun golpe para corregirle, ò sin baxarse arrojaba contra èl algun libro, ò otra cosa semejante. Viendo, pues, su padre Francisco, que esta tierna planta crecia con tanta felicidad, se resolviò à trasplantarla à mas fertil terreno, y llevandole à Roma entròlo en el Seminario Romano destinado à la criança de la noble juventud. Aqui luego diò Pablo tales muestras de sus prendas singulares, que desde entonces le prognosticaban aquellos gloriosos adelantamientos, que despues se vieron verificados. Era muy querido, y estimado de todos, assi por su ingenio, como por su inocencia, y por su natural muy brioso, y sincero. Concebian por tanto sus padres grandes esperanças, y ideaban varios designios, de que èl adelantaria mucho con sus prendas la Familia. Pero muy diversos eran los designios de Dios, que como le tenia guardado para cosas tanto mayores, quanto mayores son las grandezas del Cielo, que las grandezas de la tierra, disponia sacarle del mundo, y atraerle à la Religion. Llamòle con inspiraciones muy eficazes à la Compañia de JESVS, y los Superiores consintieron luego à los piadosos ruegos del mozo, con que alcançasse de los Parientes mas cercanos la debida licencia. Muy facilmente vino en ello la madre, la qual tuvo por singular dicha poder dâr à Dios las primicias de sus entrañas: Mas se resistia el padre, à quien parecia mas que duro privarse de un hijo, que era la niñeta de sus ojos, y todas las delicias de su corazon. Fue por tanto necesario à Pablo pelear mucho tiempo, hasta que la vispera de San Francisco Xavier, su singularissimo Abogado, despues de mu-

muchas penitencias, y Oraciones acometió por vltimo la voluntad de su padre, y no solo con eficazes razones, sino mucho mas con copiosas lagrymas acabò finalmente de expugnarle. No es facil explicar el Jubilo, que sintió el dicho mozo, quando se viò abierta la puerta para la execucion de sus Santos deseos. Pues la misma tarde del primero de Diziembre del año de 1637. debaxo de la Proteccion de San Francisco Xavier (cuya Fiesta se celebraba entonces à dos del dicho mes) fuesse luego à nuestro Noviciado de San Andrés, donde le recibió el Padre Juan Pablo Oliva, Maestro de Novicios: Y es muy digno de reparo por gran dicha de este nuevo Discipulo de JESVS aver tenido por primer Maestro de su vida espiritual à vn Varon tan insigne, que fue despues Predicador de quatro Summos Pontifices, y muchos años governò la Compañia en officio de General. Y aunque en los primeros dias concibió el Padre Oliva grande temor, que aquel natural tan brioso muy dificilmente se sujetaria al rigor de la observancia Religiosa; pero muy presto se consolò, pues vino à conocer, que aquel brio servia antes de espuela al Novicio para correr mas ligeramente en el camino del espiritu.

§. III.

Cumplidos yà los dos años del Noviciado no pudo Pablo ser admitido à los votos acostumbra- dos por falta de la edad, que se requiere, y entre tanto le embiaron los Superiores al Colegio Romano, para que empeçasse los estudios de Retorica, y profiguiesse despues los de la Filosofia. En Teatro tan noble començò à resplandecer su esclarecido ingenio, tanto, que los Maestros le ocuparon siempre en las acciones

mas

mas luzidas de aquella florida Academia. Acabado el Curso de Filosofia fue señalado à enseñar en el mismo Colegio Romano las letras humanas, y por tres años enteros profiguiò la tarea de oficio tan trabajoso. Pero como para aquel grande entendimiento era corto empleo la sola ocupacion de la Classe, se aplicò juntamente à traducir en la lengua Italiana la segunda Decada de las Guerras de Flandes, que escrivio en lengua Latina la pluma de oro del Padre Famián de Estrada; y faliò tan elegante la traduccion, que se diò à la publica luz con el nombre del mismo Traductor. Su fin principal en emprender esta obra fue para hazerse dueño de la lengua Toscana, y de este modo echar los cimientos para el sagrado exercicio de la predicacion, à quien, como se dixo arriba, mostrò tan grande inclinacion desde sus primeros años. Confimòse mucho mas en este pensamiento, quando el Venerable Padre Vincencio Carrasa, General entonces de la Compañia, aviendo oido por accidente vno de sus Sermones, que nuestrs Estudiantes acostumbran hazer en el comun Refectorio, se lo alabò grandemente, y acariciandole mucho por señal de agradecimiento le diò no sè que cosa de devocion, y le animò à emplear el talento recebido de Dios, diziendo: Que predicasse en hora-buena, pero que predicasse de aquel modo, porque sin duda echaria el Cielo su bendicion sobre sus trabajos. Acabò finalmente de animarle à la empreffa el Padre Esforcia Palavicino, que despues de algunos años por sus grandes merecimientos fue elevado por Alexandro VII. Sūmo Pontifice à la dignidad de Cardenal. Este insigne Varon tuvo siépre singularissimo zelo de ayudar à aquellos fuyetos, que conocia capaces para grandes obras à Gloria de Dios. Pues entendiendo que el alma de Pablo avia sido muy enriquecida de prendas sobresalientes,

tes, así de la naturaleza, como de la Gracia, concibió para con él vn especial afecto, el qual siempre se lo conservò terníssimo, y à par del afecto determinò emplear todo su cuydado en labrar terreno tan fecundo. Y muy cumplidamente lo executò; porque aviendofelo Dios dado por discipulo en los estudios de Theologia, además de las ciencias especulativas le enseñò también el arte mas fino de predicar, y juntamente la Oratoria, y Poesia, y otras facultades liberales, que de todas tenia el Padre Esforcia vn riquíssimo caudal.

§. IV.

A Delantòse Pablo en las ciencias, y no por esso se entibió nada en el fervor del espiritu; lo qual muy facilmente sucede, así por las distracciones que trae consigo la aplicacion de la mente à los estudios, como por la emulacion de los Condiscipulos, q̄ de ordinario es madre de la vanidad. Bastante prueba de su fervor tenemos en este solo caso. Açotabase por este tiempo con tanta crueldad, que se viò obligado à acudir al Enfermero, para que le curasse las espaldas cubiertas de llagas por los continuos azotes. Otra vez se le rompiò vna vena del pecho, y arrojò tanta copia de sangre, que afirmó el Enfermero no avia visto nunca, quien huviesse arrojado copia tan grande; y examinado el origen de tan atroz accidente, se hallò avia nacido de algunos esfuerços indiscretos, con que el mozo exercitaba los actos de mortificacion, y de amor de Dios, à los quales se avian provocado él, y otro Condiscipulo suyo con vna Sancta competencia entre los dos, de quien hiziesse mas numero de tales actos. Con el fundamento de espiritu tan fervoroso se atreviò en cierta ocasion el Padre Ministro del Colegio à llamarle

le otro B. Luis Gonçaga: y el Padre Esforcia Palavincino compuso en su alabança aquel lindíssimo anagrama: *Paulus Segnerus: Purus Angelus*. Y por mayor prueba de lo dicho pondrè aqui vn ilustre testimonio, que diò por escrito el Padre Joseph Añeli, Varon de grande autoridad, como lo declaran las insignes obras, que diò à luz. Dize, pues: *Requerido para dar la noticia que tenia de la feliz memoria del Padre Pabto Señeri; digo: Que le conoci siendo todavia Seglar en las escuelas, y con el conversè, aviendo muchas vezes en su compañía representado en los Teatros, y en otras ocasiones Sagradas, y Escolasticas. Entrado en la Compañia pocos dias despues del dicho Padre en el año de 1637. vivimos siempre juntos en el Noviciado, y en el Colegio Romano por todo el tiempo de los estudios de Rhetorica, de Filosofia, y Theologia, y en la Tercera Probacion. Pues en todo este tiempo no me acuerdo que aya reparado en el cosa ninguna de obra, ò de palabra, que à mi parecer llegasse à culpa venial, tampoco leve. Antes aviendole yo atentamente observado, muchos exemplos me diò siempre de singular virtud, y en particular en los vltimos años de su Theologia, en los quales perficionò muy sensiblemente su modo de vivir; de tal suerte, que servia à todos de grandíssima edificacion; y al presente se sobrepujagaba muy mucho à si mismo por lo passado, aunque siempre avia vivido muy virtuosamente. Esta perfeccion tan singular se le conocia en su modo de hablar, y de obrar con aquella menudencia tan estrecha, que es propria de nuestra observancia domestica, assi por la compostura exterior del cuerpo, como por lo que de lo interior dan à entender las acciones exteriores. En suma, tengo para mi este concepto muy fundado, que verdaderamente aya sido vn grande Siervo de Dios, y digno de toda veneracion.*

* * *

* * *

* * *

§. V.

PAsiado de este modo con innocencia, y fervor tan grande el golfo de sus estudios, sustentò el Padre Pablo Señeri publicamente toda la Theologia, mas à manera de Maestro, que de Discipulo; y à los 29. años de su edad, ordenado Sacerdote, se encendió en nuevo espíritu, y mucho mas creció en la Tercera Probacion, q̄ es otro año de Noviciado, el qual tienen todos los de la Compañia en acabando los Estudios. Pidió despues por su humildad enseñar alguna infima Classe de Grāmatica, y señalaronle los Superiores la Segunda en el Colegio de Pistoia. Introduxo aqui la devocion tan famosa en la Italia de la Buena Muerte, y el mismo platicaba todos los Domingos sobre este argumento. Introduxo tambien la Comunion General por cada mes, y no teniendo todavia aqui la Compañia Iglesia suficiente para el concurso del Pueblo, se repartió por orden en todas las principales Iglesias de la Ciudad, la qual abrazò estos Santos exercicios con tanto zelo, y piedad, que hasta oy conservan los Ciudadanos al Fundador de ellos vna muy grata memoria.

§. VI.

POr este tiempo, además de otros muchos trabajos, començò à labrar los Sermones de su celebrada Quaresma. Para obra tan insigne à la leccion de la Divina Escritura, y de los Sanctos Padres juntò la leccion, con extraordinaria diligencia, de las Oraciones de Cicero, para aprender los modos mas eficazes de convencer el entendimiento, y de excitar la voluntad, haziendo, que sirviessen al Sagrado los argumentos

profanos de aquel Gran Maestro de la eloquencia. Pero su complexion, aunque robusta, no pudo llevar carga tan pesada, y baxandole de la cabeza enflaquecida molestos corrimientos a los oídos le quitaron poco a poco este sentido, y todo el tiempo de su vida quedó siempre casi del todo sordo. Con todo esto creo yo, y no sin fundamento, que le embiasse la piadosa mano de Dios esta sordera para sacar por tal medio su alma de las conversaciones del mundo, y atraerla totalmente a las conversaciones del Cielo. Este mismo fue el juicio del Padre Señeri, el qual muchas vezes fue oído dezir: *Pues que no puedo conversar mucho con los hombres, conversaré con Dios, el qual se hará entender de mi, y yo seré entendido de él.* A este proposito de su sordera me parece que no puedo dexar aqui, sin defraudar a los Lectores, vn nobilísimo sentimiento, que él mismo escribió de su mano, despues que Dios le favoreció con mayor abundancia de Gracia. Conviene, pues, a saber, que muerto ya el Padre Señeri, se hallaron entre sus escritos algunos pocos papeles, donde por su memoria, y por su espiritual aprovechamiento apuntaba cõ gran sensillez aquellos sentimientos, q̃ Dios le comunicaba en sus fervorosas Oraciones. Y ojalá muchos mas se huviesien hallado, que tendríamos sin duda vn no pequeño tesoro en tan preciosos apuntamientos. Lo que me persuado, es, que conociendo el Padre su muerte muy cercana, echasse en el fuego otros semejantes papeles, y que por inadvertencia, ò por especial Providencia Divina, como es probable, se nos quedassen aquellos pocos de que gozamos, llenos de vn Sancto fervor, y de levantados afectos. En vno, pues, de estos papeles, hablando de su sordera, dize lo siguiente: *Sagittæ tuæ infixæ sunt mihi, & confirmasti super me manum tuam.* Parece, que me aya Dios explicado el verdadero sentido de estas palabras,

Psal. 37

las.

las quales, sino yerro, quieren dezir: Quando vn Caçador quiere coger alguna fiera huidora, como vna Cierva, ò Corço, que es lo que haze? Disparale varias flechas, para que alguna clavandosele en los lados, ò le afloxe el curso, ò la detenga, y entonces el Caçador llegando a ella la sujetta, y coge. De este simil yo pienso, que en este verso del tercer Psalmo Penitencial se sirviessè el Sancto Profeta, porque aviendo el huïdo de Dios, el mismo Dios con las flechas de varias tribulaciones, que primero le amenazò por Natan, y despues le arrojò, le detuvo de la huïda, y sujetandole a su poder le cogiò con sus manos Sanctissimas. Lo mismo obra Dios de continuo con muchissimos pecadores, y lo mismo parece que ay a hecko conmigo mismo, pues hiriendome en los oïdos, y con esso dexandome inhabil para conuersar, y seguir muchas vanidades, quando tràs dellas yo corria casi perdido, ha alcançado, que algo me detenga en este curso; y esto ha sido sujetarme, y cogermè con sus manos, dandome vehemente deseo de ser todo suyo, y dexando las vanidades allegarme a la verdad. Por tanto le he rogado, que confirme super me manum suam; de suerte, que yo nunca me huya de el, y por esso, que nunca saque de mis oïdos sus flechas, si estas han de servir para tenerme firme. Mas he reparado; que semejantes flechas de las tribulaciones han de ser infixæ; esto es, profundamente clavadas; porque de otra manera sacudiendolas con facilidad no obran lo que avian de obrar; y de aqui se ve, que los pecadores no se rinden luego, que son heridos de las adversidades, sino quando la adversidad es permanente; y lo mismo ha sucedido par a conmigo.

§. VII.

A Cabados yà sus Sermones con aquella elegancia, eficacia, y espiritu que el mundo admira, començò a salir en campo abierto, y predicò en muchas Ciudades las mas celebres, y comunmente fue siempre

oído con fruto, y alabanza no ordinaria. Pero mientras él estuvo ocupado en predicar à los demás, la summa Bondad de Dios quiso hazerle vn Sermon, que de repente le traxo à vna vida mucho mas Sancta. Sucedió, pues, el caso de este modo: Vivía el P. Señeri en la Ciudad de Perugia predicando los dias de Fiesta del año de 1660. en edad entonces de 36. años, quando en las vacaciones de Otoño se recogió, segun nuestra costumbre, à hazer los Exercicios Espirituales de San Ignacio nuestro Padre. A este passo parece que le estava Dios aguardando para purgarle, como el oro en el crysol, y para trocarle de vn buen Religioso en vn Apostol. Alumbròle el entendimiento, y le descubrió los secretos de las verdades mas escondidas; y principalmente le dió à entender con tal claridad, quan grande, y terrible cosa sea la eternidad, y se quedò tan pasmado de la vehemente apprehension de aquel imperceptible abyssmo, que por muchas noches le quitò el sueño. De los motivos del temor hizo presto passasse à los del amor, porque se sintió abraçar el corazon de vn encendido deseo de confagrarse todo entero en sacrificio à su Señor, pareciendole aver oído en modo como sensible la voz dulcissima de Dios, que le dezia: *Quiero que los dos reciprocamente nos amemos.* Y esto solo bastò, para que se sintiesse luego trocado en el alma, y en el afecto muy diverso de aquel que era antes. Y à se deseydaba totalmente de sí mismo, y del mundo, y todo su pensamiento era de perfectamente corresponder à los piadosissimos llamamientos del Cielo: Y aunque su vida passada avia sido tan innocente, que otro qualquiera huviera tenido materia de grande complacencia en ella, però à él parecia aver sido toda escandalos, y toda defectos, y no acababa de llorarla con extremo dolor de su corazon por aver empezado tan tarde à seguir de

veras à Dios. Por tanto en vna carta que embiò a vn Familiar suyo, escrivìole con estos terminos: *Digole con gran verguença esta palabra, que yo soy principiante, y no hallo consideracion alguna, que tanto me confunda, quanto el conocer que aora solamente empiezo, conviene à saber, despues de veinte y tres años de Religion, ayer cabalmente cumplidos, y assi, entre todos los versos de David, en los quales tengo alguna pequeña practica, otro ninguno hallo que me biera, y mas vivamente me penetre el corazon, que este: Ego dixi: Nunc cæpi.* Despues de esto aviendose aplicado à hazer vna atenta, y perfecta reforma de su vida, con aquella luz tan clara, que avia recibido de Dios, cinco cosas se le propusieron, como mas à proposito para su estado, es à saber, Pobreza, Recogimiento, Oracion, Penitencia, Examen, y para tener mas fixos en la memoria tan buenos propósitos, tomando las primeras Letras de cada vna de aquellas palabras juntòlas en este vocablo **PROPE**, el qual escrivì con Letras grandes, y fixò en vn lugar visibible de su aposento, sin que alguno pudiesse entender su significacion, y tampoco aora la entenderiamos, si èl mismo, rogado de vn amigo suyo, no le huviera declarado el mysterio. Escriviendo despues à este mismo, le dize assi: *No fui yo el que por mi mismo me determinè à la observancia de aquellas cosas, antes fue Dios, que me diò claramente à entender, queria, que yo las observara. Plegue, pues, à su Magestad, que sepa executarlas, y no le sea infiel, porque tendria que temer mucho de mi: Por tanto no dexé V.R. de encomendarme mucho à Dios, por que muchissimo es lo q̄ temo.* De este modo puso el Padre Señeri la mano al arado, y desde entonces nunca mas bolviò atrás, caminando siempre adelante à passos de

Gigante en el camino emprendido.

* * *

§. VIII.

MVy presto repararon los del Colegio en mudança tan estraña, pues que veían al Padre muy pensativo, y apartado de qualquier genero de recreaciones; casi de continuo estava encerrado en su aposento, ocupandose en tener Oracion, ò leer Libros devotos. A cerca de las penitencias pidió, y alcançò de su Confessor licencia general para vsar dellas, hasta que juzgasse serian de notable perjuizio à la salud; pero lo que en esso le persuadiesse su magnanimo fervor, no podemos saberlo, porque todo lo tenia rigurosamente oculto, à èl, y à Dios solo manifiesto. Lo cierto es, que se oían por casa los horribles golpes de los azotes, con que cada dia se azotaba, y por varios, y no dudosos indicios se arguía, que era muy poco lo que dormia, y sobre las tablas desnudas. Mucho mas manifiesta se viò su reforma acerca de la Pobreza; porque hecha luego vna diligente pesquisa de todo lo que le era superfluo; desde luego se privò, no tan solamente de esso, sino tambien de otras cosas que parecian necessarias, entre las quales avia vn pequeño cofre, en que encerraba sus Sermones en los viages, y de ài en adelante los embolvió en vn andrajo de lienço encerado; y este era todo el bagage, que èl llevaba consigo, quando pasaba à predicar de vn lugar à otro, por lexos que estuviessè. Y porque la caridad ardia siempre mas en su corazon, como vna gran llama commovida del ayre favorable del Espiritu Sancto, deseò derramar la sangre, y dàr la vida à honra, y gloria de Jesu-Christo; y à este fin pidió encarecidamente la Mision de las Indias Orientales; aunque los Superiores, conocido el grande fructo, q̄ sin duda obraria vn sugeto de tantas prendas

entre los Christianos de Europa, tuvieron por mayor gloria de Dios detenerlo, y negarle la licencia. Con todo esto no perdió el fervoroso Varon totalmente la esperanza del Martyrio, como diò à entender à vn amigo suyo, diziendole: *Que todavia le quedaba la esperanza de alcançarlo, quando en vnò de sus viages por la mar le cogies- sen à caso los Turcos, ò otros Infieles.* Entre tanto iba en parte cebando su zelo con el acostumbrado exercicio de su predicacion, y nunca subia al Pulpito, sin que antes se previnieffe con muchas Oraciones, y crueles disciplinas; y tan terribles eran estas, que predicando en la Ciudad de Mantua, algunos vezinos que estavan en frente del Colegio, como oian tan vehementes, y dilatados golpes, movidos de curiosidad fueron al Colegio à preguntar: Quien de los Padres se azotaba con modo tan atroz, è inhumano?

§. IX.

Y No por esto se daba por satisfecho el fervor del Padre Señeri, antes estava siempre meditando, que sacrificio mas agradable podria ofrecer à su querido Señor, y despues de repetidas supplicas le puso Dios en el corazon, que totalmente se aplicasse à las Sagradas Misiones, por ser este vn exercicio muy excelente, y de grande provecho para la salud de las almas. Alcançada, pues, la licencia de sus Superiores, diò principio con fervoroso anhelo à sus Apostolicos trabajos en el año de 1665. y los prosiguiò hasta el año de 1692. quando fue obligado à dexarlos por orden del Summo Pontifice, como en adelante se dirà. Luego que èl se viò tan favorecido de Dios, y escogido por instrumento de su Divina Gloria se animò à mover guerra campal al Infierno, y à seguir quanto mas desde cerca le fuesse possi-

posible, las venerables pisadas de los Santos Antonio de Padua, Vincente Ferrer, Bernardino de Sena, y de otros Santos, que con sus dichos sudores fertilizaron la Italia. Pareciera à mi juicio, sin duda, temerario, quien quisiessè comparar al Padre Señeri à estos Nobilissimos Campiones de la Sancta Iglesia; con todo, es cierto, q̄ todos los q̄ han visto el concurso grande de los Pueblos, la conversion de innumerables pecadores, la reconciliacion de tantos enemistados, y todas las demàs buenas obras, que resultaban de las Misiones del Padre Señeri, todos, digo, confiesan, que lo que de ellas se refiere, aunque pueda parecer à muchos vna summa exagerracion; pero en realidad de verdad, es muy inferior à lo sucedido.

§. X.

EL metodo que tenia el Padre en este Sagrado exercicio, fue el siguiente, y fue invencion suya propria, que despues imitaron otros muchos de la Compania. Quando tenia la Mision en los Lugares, ò Villas fuera de las Ciudades, plantaba siempre su morada en algun Lugar, à donde pudieffen cõmodamente concurrir las demàs Villas, y Lugares vezinos, para entrar tambien ellos à parte del comun aprovechamiento. A este Lugar se encaminaba de ordinario para la tarde del dia señalado, morando alli seis, ocho, ò diez dias, segun que mas, ò menos lo pedia la necesidad. El habito en que se dexaba ver, era vna sotanilla corta, y gastada, el bordon en las manos, el Breviario debaxo del brazo, vn pequeño Crucifixo pendiente del cuello, y el Rosario de nuestra Señora del cingulo, y sobre todo caminaba siempre descalço de pie, y pierna, costumbre que inviolablemente guardaba luego que salia de los

Colegios, hasta el volver à ellos despues de cumplido el curso de sus Misiones. Y no ha de tenerse por pequeño trabajo el caminar de esta suerte descalço, como si huvieran sido breves sus viages; pues afirma el Padre Pedro Pinamonti, de feliz memoria, que fue perpetuo Compañero fuyo en las Misiones (y asì, por esta razon, como tambien para que se sepa de quanto peso es su testimonio, que muchas vezes se cita en este *Breve Compendio*, y à expressamente por su mismo nombre, y à tacitamente, darè en el parrafo siguiente las pocas noticias que tengo de este Varon Apostolico, las quales huviera dado, sin duda, mas copiosas el Autor de la vida Italiana, si el dicho Padre no viviera por entonces) Afirma, pues, que despues de hecha vna diligente cuenta de estos viages, juzga, que no anduvo el Padre Señeri en cada año nada menos de quatrocientas millas Italianas; y mas, que era forçoso caminar muchas vezes por caminos asperos, y fragosos, sembrados de agudas piedras, y cubiertos de nieves, y yelos, como en particular le aconteciò passando de la Toscana à Lombardia, en el qual viage caminò por quarènta, y mas millas continuas, pisando siempre nieves, y yelos. Acontecia tambien no pocas vezes, que caminando por lugares llenos de abrojos, quedaba muy mal traspassado de espinas; y quien siguiò su compañía por varios años, refiere averle visto muchas vezes de este modo traspassado, y tal vez ofendido tan gravemente, que le causò por fin calentura. Pero lo que sin duda causaba admiracion, y juntamente deleyte era verle en medio de estos trabajos, y dolores con vn semblante tan severo, y alegre, que excitaba en todos vn afecto muy tierno, y vna suavissima devo-

cion.

C

§. XI.

§. XI.

FVe, como yà se ha dicho, el Padre Juan Pedro Pinamonti, de la Compañia de JESUS, perpetuo Compañero del Padre Señeri en las Misiones, y tan semejante à èl en el espiritu, y fervor, que (como dize el mismo Padre Señeri en el prologo de su Christiano Instruido) tenian ambos vn mismo corazon, y vnos mismos sentimientos. Las obras tambien por lo que se puede saber, fueron las mismas, pues en las Misiones los trabajos, y penitencias eran comunes à entrambos; y si el Padre Señeri hazia los Sermones con grande eloquencia, y eficacia, hazia el Padre Pinamonti las Platicas de Doctrina Christiana con tanta claridad, y propiedad, que he oïdo dezir yo mismo à muchas personas, y de autoridad, que folamente por oïr al Padre Pinamonti se podia ir à las Misiones del Padre Señeri, y el fruto que sacaban los Pueblos de essas Platicas, era tanto mas grande, quanto mas importante es la materia. En oïr confesiones (exercicio muy puntual de las Misiones) era incansable este Sancto Varon; perseveraba en el Confessionario las mañanas enteras, y proseguia por la tarde, sin perdonar tampoco à la noche, prompto siempre à oïr qualquier genero de personas; y Dios con especial asistencia le favorecia en este Sagrado ministerio; pues aviendose visto obligado en su mozedad à dexar los estudios por flaqueza, y dolor de cabeza, llevaba por tantas horas cada dia vna aplicacion tan grande como la del Confessionario, sin sentir pena, ni cansancio. Y aunque dexò los estudios, le dotò Dios de vn ingenio tan feliz, que pudo con su trabajo ayudar mucho al Padre Señeri, en la composicion de sus Doctissimos Libros, y principalmente del Christiano

no Instruïdo, y del Incredulo sin escusa, como el mismo Padre lo confiesa en el prologo de vno, y otro Libro: Ademàs desto diò à luz con su proprio nombre algunas obras muy estimadas en Italia, asì por la piedad, como por la doctrina; y tanto, que lo juzgò digno la Religion de aquel grado, que solamente alcançan los que despues de rigurosos examenes acaban con aprobacion jurada de los Maestros todos los estudios: Muerto yà el Padre Señeri, parece dexò como por herencia todo su espiritu, y fervor à su Compañero el Padre Pinamonti; y asì, con espiritu, y fervor doblado profuguiò las Misiones con el mismo aplauso, y fruto que antes el Padre Señeri: hasta que en este mismo año de 1703. à los 18. de Junio, estando actualmente en Mission en las tierras del Estado de Milan, en vn lugar llamado Orta, acabò felizmente con la vida sus Apòstolicos trabajos. Por cartas, pues, venidas por este tiempo de Italia de sugetos fidedignos he tenido las noticias siguientes. Pocos dias antes de su enfermedad predixò el Padre Pinamonti su muerte, como yà cercana: En el mismo dia que cayò malo, tres vezes se azotò asperamente: En la enfermedad hizo Confesion General de toda la vida, y despues de su dichosa muerte assegurò el Confessor, que llevaba à la sepultura la innocencia bautismal. Muerto yà, le abrieron dos vezes la vena; vna, despues de doze; y otra, despues de treinta y dos horas, y ambas vezes salìo viva sangre: Ordenò esto su Confessor, à fin de embiar al Gran Duque de Toscana, que siempre quiso, y estimò mucho al Padre Pinamonti, alguna cosa mas intima del mismo Padre. Se viò tambien, que en varias ocasiones mudaba el Difunto su semblanté, y sudaba, y el Arcipreste, en cuya casa murió, enjugò el sudor con vn pañuelo. Concurriò à su entierro de todos los lugares vezinos gran

multitud del Pueblo, y especialmente de Clerigos, los quales llegaron hasta duzientos, y todos se juntaron à hazerle las mas solemnes Exequias, que permitia el lugar. Concurrió tambien el Cielo à atestiguar con sus prodigios la Sanctidad del Difunto; pues escriven aver sido varias las gracias, que alcançaron los que se encomendaron al Sancto Padre, y entre otras vna tan señalada como esta, de vna muda à nativitate, q̄ con solo tocar el ataúd, donde iba el cuerpo del Padre Pinamonti, cobró el habla, començando, y despues profiguiendo à hablar con admiracion de todos. Movido per tanto el señor Arcipreste del lugar, de estos prodigios, y mas de la virtud experimentada de este Apostolico Varon, le enterrò en caxa, y sitio particular, y embiò luego mensageros al Padre Preposito de la Casa Professa de Milan, con cartas para el Padre General, pidiendole encarecidamente à su Paternidad facultad de tener en su tierra aquel Sagrado deposito. Estas son las pocas noticias, que dentro deste tiempo han venido de la Italia acerca de la muerte dichosissima del Padre Juan Pedro Pinamonti; espero, que vendrán en adelante otras mas dilatadas de toda su vida, y otra pluma mas entendida que la mia darà à vèr à la España quan digno Compañero fue del Padre Pablo Señeri, aviendo juntado Dios con admirable Providencia à estos dos Varones Apostolicos Pedro, y Pablo, para sanctificar la Italia, como juntò à los dos Principes de los Apostoles S. Pedro y San Pablo, para convertirla à la Fè. Bol-

vamos aora à nuestra His-

toria.

§. XII.

Legado el Padre Señeri al lugar destinado para la Mifsion, salian à encontrarle fuera de la tierra el Parroco, las Cofradias, y gran muchedumbre del Pueblo; y èl queria, que este primer encuentro fuese muy numerofo, porque dezia, que esta honra se hazia à la Mifsion, y por esso la procuraba con tanto estudio, con quanto rehusaba, y aborrecia qualquier acompañamiento en saliendo de la tierra despues de acabada la Mifsion, diciendo, que esta honra se hazia al Mifsionero. La gente, pues, junta à recibirle, dividiendo se en dos hileras por vno, y otro lado del camino, luego que empeçaba à aparecer, se hincaban todos de rodillas, y en alta voz, con las manos juntas, pedian, que les echasse su bendicion. Entonces el Padre absorto en Dios con vn semblante à vn mismo tiempo magestuoso, y apacible, tomaba, arrodillado, de las manos del Parroco, y tal vez, de los mismos Obispos, el Sancto Christo, y entonando las Letanias de nuestra Señora, guiaba todo el Pueblo à la Iglesia, donde, adorado el Divinissimo Sacramento, platicaba desde el Altar, tomando por thema deste primer discurso las cebres palabras del Apostol: *Pro Christo legatione fungimur, tamquam Deo exhortante per nos: Obsecramus pro Christo, reconciliamini Deo.* Descriuia la immensa Bondad del Señor, que vltrajado de nosotros, en lugar de castigarnos, embiaba sus Embaxadores, ofreciendo, y pidiendo la paz. Combidaba por tanto al Auditorio à hazer vna verdadera penitencia de sus pecados, exortaba à todos à frequentar los Sagrados Exercicios de aquellos dias, y à no perder tan oportuna ocasion, estimando aquella, como vna Semana Sancta, para darse totalmente à Dios,

2. ad
Cor. 5.

y al negocio importantissimo de su salud eterna. Bolviendose despues al Sancto Christo (la qual accion acompañaba de ordinario con lagrymas) le suplicaba, por los merecimientos de su preciosissima sangre, por las animas de todos aquellos, que acudiesen à sus Sermones. Por vltimo rezaba el *Ave maris Stella* à la Madre de Misericordias, pidiendo al Auditorio, que cada dia encomendassen à esta Soberana Señora el feliz suceso de la Mission, y encendido de esta fuerte vn Sancto fuego, se recogia à su posada. La mañana siguiente, antes de amanecer, celebraba la Sancta Missa, en la qual derramaba tantas lagrymas, y aparecian en su rostro tan sensibles afectos de devocion, que valia esta Missa por vn fervoroso Sermon al numeroso Pueblo, que siempre acudia con grande ansia à oirla. Acabada la Missa se ordenaba luego la Procession à vno de aquellos lugares vezinos. Precedia el Crucifixo acompañado de los hombres, y tras dellos se seguia en compañía del Parroco, y de otros Sacerdotes el Padre Señeri con vna cara muy alegre, descalço como siempre, con su bordon en la mano, y el sombrero en la cabeza, y por remate se seguian las mugeres, tambien ellas con su proprio estandarte, y tan modestas, que su vista Angelical compungia en extremo. Cantabanse siempre por el camino à muchos coros, y con buen orden, vna vez las Letanias, y otra el Rosario, y à Psalmos, y à Hymnos, y Coplas Espirituales, y singularmente vna, que el ingenioso zelo del mismo Padre Señeri acrecentò de versos, en la qual se encierran los principales Mysterios, y las verdades fundamentales de nuestra Sancta Fè, y à cada verso de los Psalmos, ò de otro Cantico se interponian aquellas dulcissimas palabras, que todos repetian en alta voz: *Sea siempre alabado el Nombre de JESVS, y de MARIA.* Y no es facil explicarse el júbilo, que

todos sentian, oyendo resonar por los Montes, y Vallés las alabanças de su Criador, alegrandose juntamente la tierra, y el Cielo, de oír armonia tan devota. De esta manera caminaban dos, tres, ò quatro millas, hasta que llegando al termino señalado salia à recibirlos el otro Pueblo, que con grandes ansias los aguardaba. Entonces el Padre Señeri, tomando del Parroco el Sancto Christo, se iba de ordinario al campo, asì porque no cabia en las Iglesias la inmensa multitud de los Oyentes, que le seguian, como tambien, porque mejor se oyesse la voz, que mas facilmente se estiende, y se comunica en el campo abierto. Aqui se subia a algun sitio eminente, y encendido en fervor Apostolico predicaba su Sermon, el qual acostumbraba concluir con vn devoto coloquio al Crucifixo, teniendole apretado entre los brazos, y bañandole de fervorosas lagrymas. Despues del Sermon se informaba, si avia enemistades, y las que hallaba, luego las componia, trocando de tal modo los animos mas enfurecidos, q̄ en vn lugar de las Montañas de Placencia ay memoria aver concluido las pazes, entre muchos q̄ por veinte homicidios y à fucedidos estavã resueltos à tomar estrañas vèganças. Dex ando, pues, de esta manera consolados, y soffegados los Pueblos, se volvia al lugar de su residencia con el mismo orden, y canto, con que avia salido.

§. XIII.

EStos eran los exercicios de la mañana: Despues de comer venian de diversos lugares, devotamente cantando, varias Processiones, que traian siempre vn grandissimo concurso, y aunque algunos Parrocos poco esforçados, ò poco zelosos se escusassen al principio de conducir sus Ovejas à estos pastos de vida,

da, afirmando, que no se hallaria tampoco vno, que llevasse la Cruz, con todo esso, quando llegaba el tiempo, sucedia tan al revès de lo que dezian, que no solo dexaban los Pueblos sus tiendas, campos, y ganado, sino que desamparaban las casas, y por fin los lugares enteros. Aconteciò, pues, vna vez, que entrando vnos vagamundos en vno de estos lugares desamparado pudieron robarle con toda seguridad, facendo del todo lo que quisieron. Por tanto se levantaban muchos à media noche para despacharse con tiempo de sus negocios mas necessarios: La mayor gracia que pedian las hijas à sus padres, y las mugeres à sus maridos, era, de no ser estorvadas por el tiempo de ir à la Mision, y no pocos, que trabajaban por jornal, concertaban algo menos del acostumbrado, para dexar la tarea à la hora de partir con los demàs en Procefsion. Mas: Sabemos, que varias personas muy delicadas, y achacosas, las quales no se atrevian à salir de casa aun en los dias festivos para oir Missa, en ocasion de la Mision anduvieron toda vna semana en Procefsion por caminos largos, y trabajosos; y en la Relacion impressa de las Misiones, que hizo el Padre Señeri en las Montañas de Modena, por el año de 1672. se refiere vn caso notable de vn Sacerdote. Avia este padecido por muchos años atrozes corrimientos, de tal manera, que no se le passaban de ordinario los quinze, ò veinte dias, sin que le trabajassen mucho, porque se le inchaban los pies con gravetormento, principalmente, si al camino se añadia algun poco de lluvia, ò de frio; con todo esso, caminando en ocasion de la Mision, siempre descalço, y en tiempos lluviosos, ni por entonces, ni jamás en adelante padeciò de semejante achaque. No es menos admirable lo que sucediò en vn lugar, llamado: Villa Diocesís de Luca; à vn Sargento, à quien por el gran calor

del

del higado, y de la sangre casi todos los meses se le encendia en vna pierna vna ardiente erisipela, que fuertemente le trabajaba. Mientras, pues, estava muy afligido de sus dolores quiso entrar en la Proceſſion con los pies descalços, y vn remedio de su naturaleza tan contrario à la enfermedad le quitò totalmente el dolor que padecia, y despues de nueve meses afirmò, que hasta aquel dia nunca mas avia buuelto à sentir dolor ninguno. Porel contrario, quedò castigada la poca fè, y piedad de algunos, que parece despreciaban, ò à lo menos, no hazian mucha estíma de estos Sagrados Exercicios, como se verà en los casos siguientes, que afirmò con juramento vn Sacerdote. Cerca de vn lugar, que se llama Aquario, ciertos amos no quisieron dár licencia à sus labradores, que estavan sembrando, para que fuesſen à la Mision; pero en aquel año tuvieron tan mala cosecha, que ni aun cogieron la semilla para el año siguiente. Otros en la Ribera de Genova cerrando el oído à los amorosos combites del Padre, se quedaron à segar sus henos, y de repente se levantò vn impetuoso ayre, que los esparciò, y desperdiçiò todos. Aun peor sucediò à vn mozo, que en desprecio de la Mision se subió sobre vna mula, para irse à otra parte; pero apenas avia salido de las puertas del lugar, quando alborotandose la cavalgadura le arrojò sobre vnos peñascos, y el miserable quedando quebrada la cabeza, y lastimado todo el cuerpo, se viò obligado

à bolverse contra su voluntad.

